

Nota del Editor

En medio del caos y desconcierto de la pandemia de COVID 19, Inmóvil publicó su anterior número, allá por diciembre de 2021. Las reuniones editoriales, los procesos de revisión y los mecanismos de publicación tuvieron que adaptarse a una realidad inédita. Pero si volvemos la mirada hacia atrás, este oficio y su gente siempre lo ha hecho. Es parte de su espíritu, de su naturaleza. Lo hicieron los magos de circo cuando vieron en el cinematógrafo una máquina para fabricar sueños. Lo hacen los guionistas y productores cuando imaginan mundos y conflictos para traducirlos en un texto o cuando transforman una pieza literaria en una película. Lo hicieron los técnicos, directores y actores cuando por fin se logró sincronizar el sonido o cuando apareció el color. Se hizo cuando la televisión cambió los hábitos de consumo en los 50's, como ahora lo hacen las plataformas de streaming. Camaleones centenarios, la gente del cine y sus inquietudes siempre se ha dado formas para seguir creando, pensando y discutiendo.

En este nuevo número, Inmóvil renace para plantearse la pregunta de ¿Cómo el cine se ha adaptado al mundo y cómo el mundo se ha adaptado al cine? Desde distintas aristas, hemos recibido textos que verifican la plasticidad de este oficio que lucha tanto en sus reflexiones como en sus comportamientos para seguir vivo, más vivo que nunca. De este modo, los lectores empezarán su recorrido en la sección En Foco donde encontrarán discusiones que van desde la semioclastia de la obra *Un sol interior* de Claire Dennis como adaptación libre de Fragmentos de un discurso amoroso de Roland Barthes, pasando por un análisis de las relaciones de poder en las parejas del cine de Jean-Luc Godard y Woody Allen hasta llegar a una propuesta de actualización de los modelos curriculares en las facultades de cine.

Por su parte, para la sección Fuera de Campo se profundizan y comparan los rasgos experimentales del cine-ensayo y la autoetnografía para finalmente rematar con una entrevista a profundidad a Camilo Luzuriaga a propósito de su reciente publicación *Del documental a la ficción: revisión autocrítica del campo cinematográfico ecuatoriano*.

Con entusiasmo, Inmóvil regresa para enriquecer el debate sobre la adaptación en el campo amplio del cine, ya sea como práctica de escritura, como transición del papel a la pantalla o como categoría darwiniana, es decir, como mecanismo de supervivencia. En suma, para pensar el conflicto entre lo móvil y lo INMÓVIL.

Daniel Montenegro